



"El pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo"
 Edición Especial - Publicada por hermanos que se congregan en el nombre del Señor Jesucristo

60 Años de la Asamblea de la Av. El Cementerio.



Mas Jehová me ha sido refugio, y mi Dios por roca de mi confianza



Una pequeña luz

El Padre celestial, encendió una pequeña luz, en la ciudad de Caracas. Un 24 de julio de 1938, un grupito de hermanos se reunieron para celebrar la cena del Señor y mostrarle al mundo que existía un amor inmenso, el Amor de Dios.

Muchos inconversos no lo entendían, comenzaron a molestarlos y a burlarse de ellos. El enemigo hizo sus mortales ataques; pero la luz seguía, porque el Padre jamás abandonó a los suyos; sino que preparó corazones quebrantados de hombres y mujeres para llenarlos de amor hacia las almas, hacia su Palabra y hacia el pueblo del Señor. Y la pequeña luz creció más.

Y con mucho gozo la luz comenzó a ser llevada a otros sectores de Caracas, a los Valles del Tuy, a La Guaira, a Aragua, a Guárico, etc. En ciudades, pueblos y caseríos, muchas almas comenzaron a pasar de las tinieblas a luz admirable. Comenzaron a reunirse de una forma similar como lo habían hecho sus hermanos de la Urbanización El Cementerio un 24 de julio de 1938.

Los años fueron pasando y el Padre llamó a muchos de éstos que eran antorchas vivas; fueron llamados a su Hogar Celestial para su descanso. Nuestro Padre ha seguido cuidando de su obra, ayudando a los ancianos y preparando a las nuevas generaciones.

Los hermanos que laboramos en: Entregando el Pan, expresamos delante del Altísimo esta oración:

¡Señor, al ver a nuestra asamblea llegar a los 60 años, con gran gozo te damos las gracias, porque grande ha sido tu misericordia al haber sostenido esta asamblea, luz del Evangelio y de la sana doctrina, y deseamos que nos ayudes a permanecer hasta el fin, como antorchas vivas, apreciando la luz pura y sus principios que nos has dado!

Bendice, alma mía, a Jehová. Y no obides ninguno de sus beneficios
Salmo 103:2

Caracas, 24 de Julio de 1998.

Edición Especial de Entregando El Pan "60 Años de la Asamblea El Cementerio"

Portada: arriba, asamblea en la Calle Santa Ana. (1940) y abajo, asamblea en la Av Principal de El Cementerio (1998)

Entregando el Pan es realizado por hermanos que se congregan en las asambleas de la Av. El Cementerio y Caucagua; para esta edición especial se contó con la colaboración de: Don Luis Sequera y Constancio Reyes, además de un grupo de hermanas que corrigieron los artículos y de la Imprenta La Voz en el Desierto.

Esta edición especial es distribuida por las asambleas de la Av. El Cementerio. (Caracas) y Caucagua (Edo. Miranda).

E-mail: csss@geocities.com

INICIOS

Remembranza de los inicios de los primeros Hermanos congregados en el Nombre del Señor Jesucristo de la Av. El Cementerio - Caracas. Por Eliana García de Coronel

LAS PRIMERAS REUNIONES

Para el año de 1935 se celebraban cultos en la casa del Hno. Juan Ascanio en la Calle Santa Eduvigis de El Cementerio - Caracas; entre los hermanos que se reunían se encontraban: Familia Ascanio (Juan y Eugenia), Horacio Hernández, Higinio Vegas, Esposos Chirinos (Eliseo y Tomasa), Rafael García Medina, Lucila García M., Santiago González y Rosa de González.

Siendo visitados en esa época por el Siervo del Señor Don Guillermo Williams, éste los instruyó en las costumbres y prácticas de la Sana Doctrina; aprendiéndolas y aceptándolas como lo indica la Palabra de Dios.

MATRIMONIOS Y BAUTISMOS

Meses después, alquilando un salón en la Calle Los Totumos se llevó a cabo el Matrimonio de la Srta. Lucila García con el Hno. Antonio Medina (Primera Boda que se realizaba en el Local). Como eran tiempos de la Dictadura y había cierta persecución del Evangelio, cuando la novia pasaba le lanzaban tierra.

También se llegaron a efectuar bautismos de los primeros cinco creyentes (año 1938); éstos se realizaron en el Río Caurimare de Petare, entre los bautizados se encontraban: Eliodora Medina de García, Eliana García M., Ana T. García M., Pastora de Corrales y Próspero Colina (este último había llegado de Tocópero - Edo. Falcón). Así vemos como la Asamblea fue creciendo, cuando llegaron de Aroa la familia Torrealba (Obdulio y Antonia) y de Sanchón (Pto. Cabello) llegó el Hermano Juan Hernández y su Esposa, él ya era creyente, pero ella no, su esposa se convirtió tiempo después.

Como el grupo de creyentes fue aumentando hubo la necesidad de buscar otro sitio para reunirse; encontrándose uno en la Av. Sta. Ana de El Cementerio, donde se colocó un Local Portátil, en el mismo se celebraron cultos por 3 años, aproximadamente, pero no se construyó un Local, porque el terreno era pequeño y los hermanos tenían fe en el crecimiento de la membresía de la Asamblea y el espacio no iba a ser suficiente.

Estando conscientes en que se necesitaba un terreno propio, los hermanos consiguieron un espacio bastante adecuado en la Av. Principal de El Cementerio (El que está actualmente) lo compraron y trasladaron el Local Portátil a este terreno.

Tiempo después se celebró el Primer Matrimonio en este Local Portátil, en el año 43, el de Don Rafael Coronel con la Srta. Eliana García M.

UN NUEVO LOCAL EVANGELICO

La construcción del Local en la Av. El Cementerio, comenzó en el año 1944 y Don Guillermo Williams dirigió la obra. Entre una de las anécdotas cuando se realizaba el trabajo, es la de un jovencito que estaba recién creyente y con muchos

deseos de trabajar en la obra del Señor, y a quien Don Guillermo regañó porque no hizo bien su trabajo; ésto le causó mucha pena, por lo cual se sentó en el piso, poniéndose a llorar; Don Guillermo se le acercó y con amor le dijo: eso era para que aprendiera, porque las cosas del Señor debían hacerse bien hechas.

Una vez concluida la construcción del Local el Hno. Ascanio se mudó para Valencia, y pasados unos meses, partieron para su Hogar Celestial los Hnos Horacio Hernández y Santiago Gonzáles; quedando solo Obdulio Torrealba; viéndose la necesidad de nombrar nuevos ancianos.

Habían dos hermanos con poco tiempo de bautizados y Don Guillermo pensando en lo apremiante del caso y no habiendo más nadie se dispuso a nombrarlos, esperando en el Señor su voluntad. Estos fueron el amado Siervo del Señor Don José Naranjo y Don Luis Peña; gracias al Señor por el ejemplo de fidelidad de estos hermanos, los cuales cumplieron a cabalidad su ministerio hasta su partida.

LA ESCUELA DOMINICAL

La Escuela Dominical se inició oficialmente con el nombramiento de estos ancianos. Uno de los Maestros fue Don Rafael Coronel, siendo los primeros alumnos entre otros: Juancito García, los Hnos Cabrera (hijos de Juan Cabrera), los Hnos. Peña (hijos de Don Luis Peña), los hijos de la Hna. Alejandrina de Acosta, etc.

EL PRIMER OBRERO A TIEMPO COMPLETO

Don Guillermo siempre preocupado por el servicio a tiempo completo en la Obra del Señor, le pareció conveniente nombrar a Don José Naranjo para que se dedicara a su servicio; él se asustó mucho y como le tenía mucha confianza a las hermanas García les dijo: “Yo soy muy bruto” y “Muy duro” “Como el hierro que trabajo” “No sé como voy a trabajar en el servicio del Señor” “Tendré que tomar Fitina” El decía no sentirse capacitado para tal responsabilidad.

Entre una de sus experiencias en la Obra del Señor, se recuerda cuando fue a San Casimiro a dar unos cultos y una noche lo apedrearon y le lanzaron huevos, por lo cual tuvo que salir de allí. Después fue a San Sebastián de Los Reyes a predicar y le tendieron una emboscada, pero “El Angel del Señor acampa alrededor de los que le temen y los defiende” y así uno de los del pueblo le avisó para que no se fuera por el lugar donde lo estaban esperando para matarlo, librándolo el Señor de tal peligro.



Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. (Proverbios 4:13-14)

Como empezó a formarse

La Asamblea de la Av. El Cementerio. Caracas

por Don Luis Sequera (alumno, maestro y actualmente Anciano de la Asamblea).

Las primeras reuniones fueron en la calle Santa Eduvigis, en casa del hermano Juan Ascanio, luego alquilaron un localcito en la calle Los Samanes, sector El Cementerio.

Después compraron un terreno en la calle Santa Ana y colocaron un Local Portátil y estuvieron predicando por un tiempo, como no cabían las gentes resolvieron comprar un terreno más grande en la Av. Principal del Cementerio, y allí fue construido el hermoso local donde se congregaron cómodamente hasta hoy.

Los primeros nombrados con la responsabilidad de ancianos de la Asamblea no resultaron, y posteriormente fueron nombrados Don José Naranjo y don Luis Peña, más tarde Don Benito Perez y Don Pablo Acosta.

Después de formada la asamblea, ésta contribuyó con la formación de las siguientes: La Guiara (1945), Santa Lucía (1950), Los Flores (1950), Charallave (1953), Petare (1955), Ocumare (1964), El Valle (1964), Las Adjuntas (1970), Carapita (1973), Los Teques (1976), Guatire (1976), Altagracia de Orituco (1985), San Casimiro (1991), La Mata (1996) y Caucagua (1997).

De esta asamblea se han dedicado a la obra del Señor a tiempo completo, los siguientes hermanos: Don Jose Naranjo en el año 1945; Hildebrando Gil en 1960, Marino Castillo en 1966, Emisael Alvarado 1987; estos siervos ya nombrados se dedicaron a la obra en compañía de sus esposas.



Don Hildebrando Gil y Doña Rosa

Una Bendición Grandisima

Muchas veces al abrir una pequeña ventana que está en la parte superior del local, (exactamente en la mezzanina de este) y ver adentro; mi imaginación se echa a volar y me pregunto: Si estas estructuras de madera que sostienen el techo del local pudiesen hablar, ¿Qué dirían? Me imagino las voces de los que trabajaron en la construcción de este imponente edificio diciendo ¡Alcánzame el martillo! Y otro ¡sujeta la escalera! En fin un sin número de expresiones que en mi opinión “quedaron encerradas en este lugar”

Pero aunque estos “testigos mudos” no pueden proferir palabras, si existen testigos oculares que han vivido durante todos estos 60 años de vida de la asamblea y es una de ellos quien nos va a mostrar un poco sus impresiones acerca de los hechos acontecidos en el desarrollo de esta obra. Me refiero a una hermana muy apreciada y estimada por el pueblo del Señor: La Señora Ana Toribia García de García. Veamos que nos dice:

¿En qué año creyó Ud.?

- En el año de 1935. Yo tenía como catorce o quince años.

¿En que lugar se congregaban los hermanos para al época en que Ud. Creyó?

- En los Samanes.

Aproximadamente ¿Cuántos hermanos participaron por primera vez?

- Como unos veinticinco (pienso yo) Yo no los conté... Yo sé que conmigo completaron, porque yo era la menor... los ancianos dijeron que no querían bautizarme y Don Guillermo se hizo responsable... dijo: “ella es hija de cristianos yo pienso que vamos bien.”- Y así fue fuimos bien... (Sonrisa)

¿Tiene alguna anécdota especial para contarnos que haya ocurrido en esa época?

- Bueno, que había muchas lluvias y mucho barro y la gente llegaba llena de barro levándose por ahí... (ríe). Mucha incomodidad en lo material pero todos gozosos, todos alegres, no había nada para nadie, sino quien necesitaba cualquier cosa algún hermano se lo proveía... (esto ocurría en Santa Isabel)

Ahora, ¿Qué diferencia nota Ud. En la congregación de aquella época y la de ahora?

- Bueno, que en aquella época eran menos hermanos y más juntos... nos conocíamos más, y los de ahora son más, no nos conocemos tanto... hay muchos hermanos que yo no sé ni cómo se llaman.

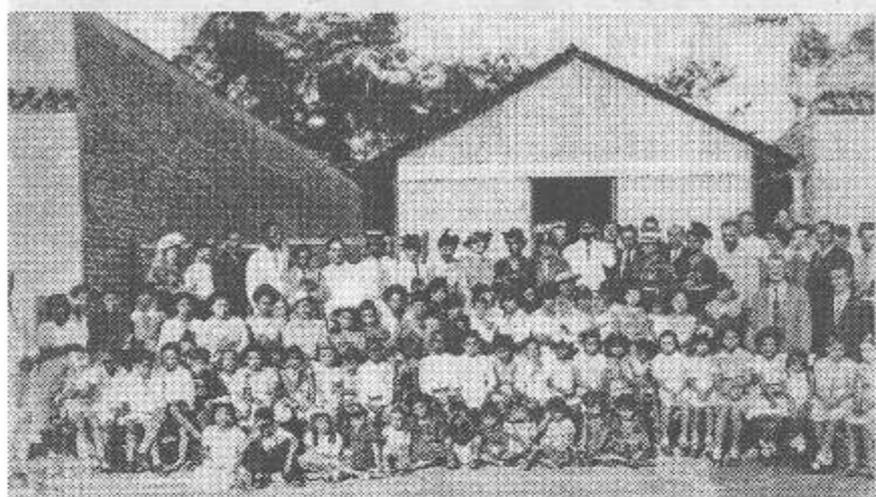
En su vida de creyente; ¿Qué actividad le ha gustado más realizar?

- Bueno, a mí, darle el evangelio a las personas y, hemos salido... Ramona y yo salíamos mucho por esos cerros... fuimos hasta Guatire, hasta un sitio que llaman “Las Pavas”. Por ahí teníamos algunos que creyeron y volvíamos a ir. Ramona y yo orábamos por esa obra. Pero el Señor también me ha ayudado en un ministerio con aquellos que están alejados...

¿Qué época le ha parecido mejor para la asamblea?

¿O le han parecido todas iguales?

- Humm no. Yo veo esta más grandes, más bonita... ¡Sí cómo no! Y es que ha tenido una bendición grandisima...Ha tendio tantas bendiciones que al llenarse el local tuvieron que hacer otro en el Manicomio, y tenían que hacer uno para allá, y otro para acá y así se fueron repartiendo, ¡Y con sus ancianos!...



El Local Portatil

Y ¿por qué cree Ud. Que se ha mantenido ese testimonio...?

- Por la sencillez del evangelio como lo llevamos, como lo hemos aprendido, y como lo seguimos llevando...

¿Le daría Ud. Algún consejo especial al pueblo con motivo de estos 60 años?

- Humm, ..No. No me siento capacitada, para eso (silencio) prefiero el ministerio en lo secreto...

Bueno, muchísimas gracias por toda esta valiosa información. Ya que usted es como una madre en esta asamblea que ha visto cómo generaciones crecen y se expanden en esta ciudad.

Maylin Vitale



En la primera fila, de izquierda a derecha: Don Santiago Saword, Don José Turkington, Don Hildebrando Gil, Don Bruce Cumming y Don José Naranjo. En la segunda fila: Don Santiago Walmsley, Don José Ruiz entre otros.

De los años 30... hasta hoy.

En el sur de Caracas, en la Urbanización El Cementerio, por los años 30, un grupo de hermanos provenientes de Yaracuy y Carabobo, comenzaron a reunirse en cultos caseros, especialmente en la casa del Hno. Juan Ascanio. Ellos recibían la visita de Don León Almérida y una de las primeras creyentes de estos cultos de predicación fue Eloísa Velásquez (recientemente fallecida en Valencia).

En 1936 Don Guillermo Williams visitó un culto de estudio en la casa de Don Juan y quedó encantado. Allí comenzó a conocer a los hermanos, uno de éstos era Don Rafael García, quien había conocido a Cristo en una iglesia denominacional, pero que se dió cuenta que necesitaba también de una doctrina basada fielmente en las escrituras. En 1935 Don Rafael fue convidado a casa del Hno. Ascanio y le agradó mucho la reunión y perseveró asistiendo. Después él y su esposa fueron bautizados en Valencia. Una de sus hijas, Eliana (viuda de Don Rafael Coronel, de Maracay) creyó en 1937, después de haber oído una predicación de Don Eduardo Fairfield.



Don Guillermo Williams

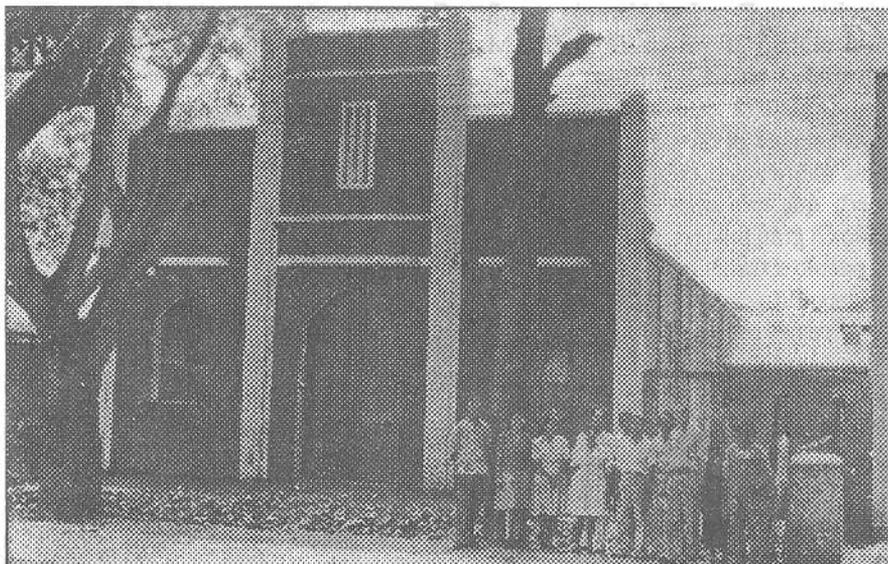
El 11 de enero de 1937, el cielo se llenó de gozo, al recibir un nuevo corazón arrepentido, era el de Don José Naranjo, joven al ver el testimonio de creyentes como Don Pablo Acosta, llegó finalmente a los pies del Señor después de escuchar un mensaje de Don Eduardo Fairfield.

Otras de las creyentes fue la Sra. Corina de Peña, ella comenzó a asistir a los cultos acompañada de su esposo Don Luis Peña, quien abriría también su corazón al Señor Jesucristo en Noviembre de 1937.

En 1936, los hermanos consiguieron un salón alquilado, donde el Señor les bendijo con muchas almas salvadas. Claro, el enemigo no estaba contento, y había también mucha persecución. Algunos inconversos dibujaban caricaturas en las paredes, las puertas eran ensuciadas por excrementos y echaban animales muertos dentro del local. Pero el Señor los fortalecía y les daba confianza.

Ya había un buen grupo de hermanos y hermanas bautizados, y se formó la nueva asamblea un 24 de julio de 1938, realizándose la cena del Señor. Don Guillermo realizó cultos de predicación con la carta bíblica "Los Dos Caminos", dando el Señor nuevos creyentes.

En junio de 1939, se celebraron cultos especiales con Don Eduardo Fairfield acompañado por Don Santiago Saword y Don Teodoro Acosta, Después de estas bendiciones, vino una prueba para la asamblea. Los primeros ancianos no dieron resultado, y los siervos del Señor después de haber orado animaron a dos jóvenes: Don José Naranjo y Don Luis Peña. Estos tendrían la responsabilidad de ser sobrevedores de la joven asamblea. Con el pasar de los años se mostró la gran calidad de estos hombres de Dios.



Construcción del Local Evangelico de la Av. El Cementerio - Caracas

En 1940, la asamblea se muda a la calle Santa Ana. Don Guillermo animó a los hermanos a comprar un terreno más amplio en la Av. El Cementerio. El lote de terreno fue comprado por Bs. 2000. Allí fue mudado el local portátil. En este local cabían 100 personas, por ser tanta la multitud tuvieron que levantar sus dos costados.

En los primeros cultos especiales (1942) en la Av. Cementerio fueron bautizados 19 creyentes, después en 1943 en otros cultos especiales fueron bautizados 38. Con tal crecimiento, se hacía necesario la construcción de un edificio amplio. Mucha oración, tres meses de labor y un costo de Bs. 15.495 dió como resultado el Local Evangelio que hoy tenemos. El primer bautismo en el nuevo Local fueron bautizados 38 creyentes. Las bendiciones siguieron y en 1967 en un culto de bautismo se alcanzó el número de 41 creyentes que bajaron a las aguas.

Anteriormente en la década de los 40' el Señor bendijo la asamblea con muchos creyentes, entre ellos recordamos a: un joven mirandino llamado Marino Castillo el cual cree al Señor en 1944 y demuestra su fe, al perseverar a pesar de ser corrido de su casa. En 1948 una joven pareja, Hildebrando y Rosa, se acercan al Local de la Av. El Cementerio y Don Jose Naranjo los recibe y los lleva a los pies de Cristo. En el año 1968 un joven estudiante universitario desecha el ateísmo y entrega su corazón a Cristo, su nombre Alcimides Velasco.



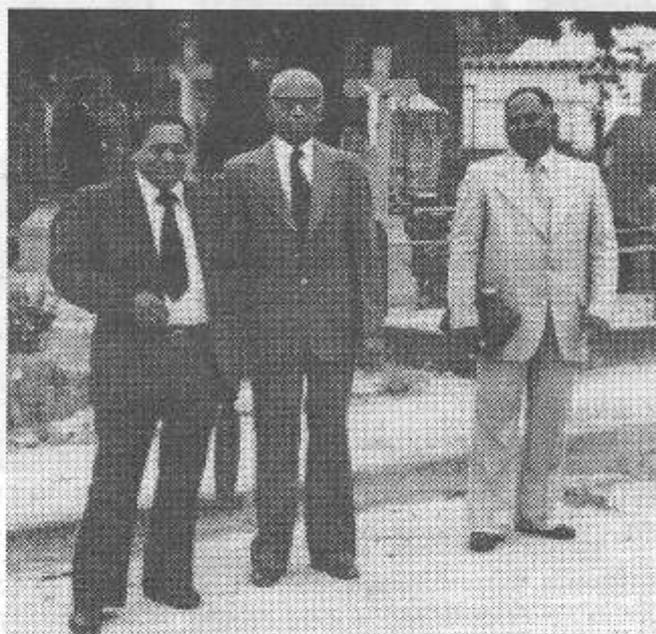
Don Marino Castillo

Con el pasar de los años la asamblea ayudó al establecimiento de otras asambleas, especialmente en el Distrito Federal y Edo. Miranda. La asamblea ha encomendado cuatro parejas fieles en el servicio de la obra del Señor a tiempo completo. Estas

parejas son: Don José Naranjo y su Sra. Carmen (en la presencia del Señor); Don Hildebrando Gil y Doña. Rosa; Don Marino Castillo y Doña Carmen; y Don Emisael Alvarado y su Sra. Dámaris.

Aparte de esto, es imposible olvidar a las "Madres de Israel", que han ayudado en gran manera al pueblo a través de su sencillo servicio. En especial recordamos a las Hna. Berta de Vinache, Ramona de Centeno de Muñoz, entre otras.

En la responsabilidad de pastorear al pueblo, han estado hermanos como Don Luis Peña, Don Isaías Carrasquero, Don Benito Pérez, Don Eufemio González, entre otros.



Don Luis Sequera, Don Luis Peña y Don Pablo Acosta

Actualmente los ancianos son: Don Luis Sequera, Don Constancio Reyes, Don José Vitale, Don Pablo Requena, Enrique Alvarado, Pedro Peña, Manuel Peraza y Don Nicolás Valdés Oremos por estos estimados hermanos para que sigan el buen ejemplo dejado por aquéllos quienes trabajaron con mucho amor y sacrificio por esta asamblea.

Aquellos hombres como Don Guillermo Willians, Don Eduardo Fairfield, Don José Naranjo, Don Luis Peña, entre otros, ya no están con nosotros, están en la presencia del Señor, pero nos dejaron un ejemplo: fidelidad a la palabra de Dios. Hoy a pesar de no ver tantas bendiciones como en el pasado, Dios sigue siendo el mismo, y en su palabra encontramos su consejo:

Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

(Hebreos 13:7-8)

C.S.S.S.

Fuente Bibliografica: La Obra Silenciosa por el Dr. Neal Thompson

“La imprenta es una Obra del Señor”

dijo el Hno. Juan García, en una entrevista especial para esta
Edición de Entregando el Pan

A continuación les presentamos el testimonio de conversión a Jesucristo del Hno. Juan García, y su experiencia en el trabajo de la Imprenta Evangélica La Voz en el Desierto en Caracas.

¿Cómo fue tu conversión al Señor Jesucristo?

Era el año 1974, cuando la Sra. Reina trabajaba en el Liceo donde yo estudiaba bachillerato; conocí a sus hijas quienes me hablaron del Evangelio e invitaron a unos cultos que realizaban cerca de los Algarrobos, cuyos predicadores eran Don José Naranjo y Don Hildebrando Gil; los cuales se iniciaron el 21 de Abril del 74, y el 24 confesé el nombre del Señor como mi Salvador.

¿Cómo llegaste a la Asamblea de la Av El Cementerio?

Las hijas de la Hna. Reina me invitaron a la asamblea de El Cementerio, después de mi conversión, pero le tenía miedo a los porteros; la oportunidad se dió en unos cultos especiales, fui acompañado por ellas para vencer el miedo, me presentaron a los hermanos, desde ese día me quedé en la congregación de El Cementerio. Ya tenía cuatro meses de creyente.

¿Cómo fueron tus inicios en la imprenta?

Una mañana Don Luis Peña anunció a la asamblea, a manera de invitación, si un hermano quería ayudar en el trabajo de la imprenta, ya que el Sr. Gil iba a trabajar en la construcción del Local Evangélico de Los Flores.

Hubo cuatro candidatos, entre los cuales estaba yo, quien menos opción tenía; primero, porque era el más nuevo y de menos experiencia; los otros tres no siguieron.

A finales del año 76, cuando se iniciaba la construcción del Local de los Flores, me dieron la aceptación para el trabajo y desde esa fecha estoy aquí (en la imprenta).

¿Cómo ha sido tu trabajo en esta obra de la imprenta?

El trabajo en la imprenta no ha sido fácil, prácticamente he tenido que trabajar solo; el Sr. Gil me dió prácticas como unas dos semanas, luego se incorporó a la construcción.

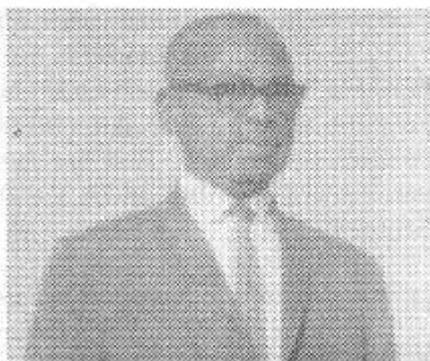
He realizado algunos cursos sobre el trabajo para conocer el arte de la impresión.

¿Sientes que este trabajo es una obra del Señor?

Estoy convencido que la imprenta es una obra del Señor, de no ser así, no estuviera aquí, ni se habría mantenido por tantos años a través de los cuales han existido circunstancias altas y bajas.

¿Quién te ha dado más apoyo en el trabajo que realizas?

Don Luis Peña, fue una de las personas de quien más apoyo recibí hasta el momento cuando se fue para el cielo. Para mí fue como un padre, siempre estuvo conmigo en la imprenta, me aconsejaba en lo espiritual y compartíamos amistad en casi todas las cosas, incluso me ayudó en el trabajo con la máquina; ésto lo hizo hasta cuando se fue con el Señor. De ahí en adelante no he encontrado una ayuda como la que él me dió; creo saber la razón, por ser ya mayorcito no recibo apoyo tal como el de Don Luis Peña. Ahora soy quien da apoyo a otros.



Don Luis Peña

¿Cómo te sientes en este trabajo?

Me siento a gusto en mi trabajo con la imprenta; sé que es para el Señor, en el caso contrario, no lo haría, aunque me lo pagasen muy bien, porque no me gusta.

Estoy aquí desde el año 1977. Los ancianos de esta asamblea han tenido mucho ejercicio en la imprenta, empezando por Don José Naranjo, Director, él aportaba muchos escritos; apenas se enteraba de la necesidad de uno, ya lo tenía por la tarde.

Don Luis Peña no escribía, pero fue un apoyo permanente en animación y en todo lo demás.

Un mensaje para todos

Tengo 24 años de creyente en Cristo, y la asamblea ha sido tal para mí que no he necesitado ir a espigar en otros campos; aquí he recibido las enseñanzas necesarias y también he sido fortalecido. Estoy satisfecho en mi asamblea. Aconsejo a la juventud perseverancia en el servicio al Señor. Algunos han entrado a trabajar con deseos, pero no han permanecido; ¡Es lamentable! Quizás, porque son deseos pasajeros o no han sido llamados a permanecer.

Si alguien está interesado en la obra de la imprenta, estamos dispuestos a darle nuestro apoyo; deseamos que vengan hermanos(as) para que nos ayuden.

LA ESCUELA DOMINICAL



Escuela Dominical de la década de los '70

La Asamblea de El Cementerio desde sus inicios le ha dado lugar a la instrucción de las Escrituras a los pequeños, a través de la Escuela Bíblica Dominical.

La Escuela Dominical ha tenido diferentes etapas, anteriormente estaba conformada en un gran porcentaje de niños y jóvenes hijos de padres cristianos; hoy, el número de niños hijos de padres no creyentes aumentó considerablemente; por la gracia del Señor un grupo de hermanos (en especial las hermanas) que viven en el barrio Santa Eduvigis, han venido trabajando en esta labor, integrándolos a la Escuela Dominical.

Hay gratitud al Señor, al ver que un grupo importante de los actuales maestros y maestras de la Escuela Bíblica, en el pasado fueron alumnos de la misma. También estamos agradecidos al Señor por el número de niños y jóvenes que han venido aceptando al Señor Jesucristo en su corazón.

En relación a la superintendencia de la Escuela Bíblica Dominical, en el pasado estuvieron hombres como Don Pablo Acosta (hoy, anciano de la Asamblea El Valle), Don Benito Requena, quien debido a problemas de salud, ha necesitado de la ayuda del Hno. Daniel Rodríguez, quien actualmente tiene esta responsabilidad.

Damos gracias al Señor, por sus bendiciones y deseamos cada día mejorar más para que la palabra del Señor siga dando sus frutos en medio de los pequeños.

C.S.S.S.

Jesús dijo: "Deja a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos"

(Mat. 19:14)

TESTIMONIOS

de algunos hermanos y hermanas que se congregan en la Av. El Cementerio.

Inolvidable Año 1965

Cuando llegué a la asamblea en el año 1965, ubicada en la Av. Ppal de El Cementerio, venía influenciado por la religión Católica. En mi pueblo natal, Cúa, los muchachos entrábamos a la iglesia con los monaguillos, quienes eran conocidos nuestros, y tocábamos las campanas en las horas indicadas o cuando había algún servicio especial: funerario o festejos.

No se por qué a todos los religiosos los relacionaba en mi mente con un confesionario y un anciano de barbas.

Así, después de unos días de ser creyente deseaba conocer los dirigentes de la iglesia. Esta curiosidad no se la había comunicado a nadie, solamente esperaba la oportunidad, de ver a los ancianos de barbas largas, (según lo suponía) como ya lo he referido.

Antes de haber creído en el Señor conocí el movimiento revolucionario, y había leído algo acerca de estos grupos y sus luchas sociales por el pueblo; así, pues, era de ideas revolucionarias.

El Señor Jesucristo, cambió totalmente el curso de mi vida, esta congregación que hoy cumple sesenta años y el amor de los hermanos, quienes en toda mi trayectoria me han mostrado, son razones para dar gracias al Señor por todo.

Cuando pregunté: ¿Quiénes son los siervos del Señor? Mi sorpresa fue grande: Don José Naranjo y el Sr. Gil, dos hombres sencillos y humildes, a mi vista; los hermanos les mostraban mucho cariño y aprecio y les daban mucha importancia; pero en ellos no había ningún rasgo de grandeza.

Esto me causó mucha confianza en todo, los ancianos que conocí en esos días me daban la impresión de un padre, quien siente preocupación por sus hijos;

Don Luis Peña, representaba para mí la voz de la autoridad.

Don Benito Pérez, me infundía mucha confianza.

Don Pablo Acosta, el más joven, representa el ejemplo en persona.

Don Marino Castillo, llevaba la palabra orientadora.

Yo nunca imaginé mi relación con estos grandes hombres y menos trabajar con ellos en la obra.

La asamblea cumple sesenta años de fundada y puedo dar fe de los hermanos quienes han trabajado como una colmena de abejas; hay algo que los hombres no entendemos, y es la obra en una asamblea, como esta no la puede realizar un hombre por sí mismo, aunque lo quiera, sino con el Dios del cielo guiando y ayudando a sus hijos. Cuando comparto con mi esposa la alegría de sentirme feliz por estos 60 años, de los cuales yo tengo treinta y tres en la asamblea, ella me dice con un espíritu afable y humilde; "no se te olvide que yo nací aquí y creo que no hay un recuerdo más grato, porque por aquí pasaron mis abuelos, mis padres, pasamos nosotros, nuestros hijos, y están pasando nuestros nietos".

Así Sea,
Constancio Reyes y Ruth.

*La salvación es de Jehová;
sobre tu pueblo sea tu bendición
(Salmo 3:8)*

Don Federico Urbina

en sus comienzos en el servicio del Señor

Conocí al Señor Jesucristo como mi Salvador en un lugar de los Llanos venezolanos llamado Las Mercedes, el 15 de febrero de 1952. Trabajaba en una compañía petrolera. Llegué a Caracas en el año 1958, tiempo cuando gobernaba la Junta Militar encabezada por el Contralmirante Wolfgang Larrazábal. Asisitimos a la congregación de la Av. El Cementerio. Conocí en ese tiempo a Don Guillermo Williams, Don José Naranjo, Don Brusse, Don Santiago Sawors, Don Victor Suárez, Don José R. Linares; ellos visitaban mucho a la asamblea.

Los ancianos de ese tiempo eran, Don: Luis Peña, Benito Pérez, Isaías Carrasquero y Pablo Acosta. Empecé a trabajar en la Escuela Dominical con Don Benito Requena, Luis Sequera, entre otros de ese tiempo.

Algunos de mis alumnos fueron los hermanos Peña, Yuraima Castillo, hoy de Carvajal, y otras alumnas que ya son hasta abuelas; esto me da mucho gozo.

Llegué a las Adjuntas por consejos de Don José Naranjo, cuando en el Barrio Unido había un grupo de cristianos quienes se reunían en la casa del hermano Nelsón Peña; entre quienes se reunían estaba Don Juan Hernández con toda su familia, la cual era numerosa, y otros.

Yo trabajaba con un carro de alquiler y siempre los visitaba, éste fue el motivo por el cual Don José Naranjo me animó a tener ejercicio espiritual con ese grupo de hermanos; el número de ellos creció de tal manera, hasta no poder continuar en el sitio, y solicitamos un lugar más amplio; así fue como logramos la ubicación donde nos congregamos actualmente, desde el año 1969. Los

ancianos que me han acompañado en este servicio al Señor, también vinieron de la asamblea de El Cementerio: Don Cleofacio, ya con el Señor, y el hermano Vicente. Los hermanos ancianos de las asambleas de Carapita, Las Adjuntas, y Los Teques, nos congregábamos en la Av Ppal de El Cementerio.

Al inicio de la obra en San Juan de Los Morros, trabajé con Don Pablo Acosta hasta la afirmación de la asamblea; luego fue fundada la asamblea de Las Adjuntas, y la responsabilidad fue mayor.

¡Jovenes! ejercitense, sean fieles al Señor y tengan propósito de corazón para servir a su Señor. La mies es mucha y los obreros pocos, aprovechen su juventud. Yo quiero que la juventud se integre mas al servicio del Señor, es lo de valor en la vida.

Cuide su Testimonio

En el año 1961 se operó en mí el nuevo nacimiento. En ese tiempo los ancianos de la asamblea eran: Don Luis Peña, Don Benito Pérez, Don Isaías Carrasquero, Marino Castillo los cuales fueron hermanos temerosos de Dios.

Recuerdo con cuánta sabiduría y cariño se me acercó uno de ellos; Don Isaías Carrasquero, y me dijo: "...A usted le queda bien la corbata mi hermano, -úsela". Sus palabras fueron siempre oportunas, lo hacían un hermano respetado y amado por el pueblo del Señor. Otro hermano que recuerdo por sus consejos y animación era Don Luis Peña, el cual con su ejemplo nos infundía aliento a los más jóvenes, pues, no había lugar donde Don Luis no fuese, bien se tratase de cultos en los cerros de Caracas o en las partes más alejadas de la capital.

En cuanto al cuidado que estos

pastores le brindaron a la grey, se destacaron por el esfuerzo en que los hermanos se guardasen "sin mancha del mundo"; era muy frecuente escuchar en sus labios la expresión: "Hermano cuide su Testimonio" palabras que pronunciaban si veían a algún hermano en una actitud irregular.

Hermanos como Don José Naranjo quien en muchas ocasiones se presentaba en los hogares para llevar aliento y consolación, marcaron nuestros corazones; pues, ¡Cuánta alegría se siente cuando viene algún siervo del Señor o, un grupo de ancianos a nuestros hogares!

Para siempre quedaron en mí grabados estas palabras: "Hermanos cuide su testimonio: para cumplir la palabra del Señor: *"...Como aquél que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir"* (1ra Pedro 1:15).

Jose Vitalez

EL EVANGELIO EN LA FAMILIA VALDEZ

Fue en el año 1932, en la población de Marín, Estado Yaracuy, cuando asistí al primer culto evangélico con mi querida madre Elena Lugo de Valdez (1894-1994); era un niño aproximadamente de once años de edad, los predicadores de esa noche fueron: Don Guillermo Williams y Don Zoilo Arévalo, esa noche mi madre confesó el nombre del señor como su Salvador personal. Luego pasando los años, la familia viajó a Caracas, residenciándonos en esta ciudad.

Un día, quien es hoy mi querida esposa, mayor que yo en el Señor, me invitó a un culto en la Asamblea situada en la Avenidad principal de El

Cementerio, después de haber oído el mensaje del Evangelio, confesé el nombre del Señor como mi único y suficiente Salvador, el día 26 de febrero de 1957. ¡Los años más felices de mi vida!

Más tarde confesaron fe en el Señor mi hermana María, ya con el Señor, y mi hermano Magdaleno, quien vive en Marín, Edo. Yaracuy.

También debo recordar de esta asamblea, a la cual amó con todo el corazón, a los pioneros del Evangelio, quienes nos visitaban en años pasados, como a Don Guillermo Williams, Don José Naranjo, Don Cristian Chirinos, Don José Milne, Don José Turkington, Don Juan Wells, Don Juan Frith, Don Eduardo Fairfield, y fuera de éstos a muchos hermanos valiosos como: Don Luis Peña, Don Marino Castillo, Don Pablo Acosta, Don Hildebrando Gil.

Nicolás Valdez

MI ROCA ES EL

Para el año 1937 tenía apenas 10 años de edad y vivía en Ocumare del Tuy con mis padres. Ellos eran católicos por tradición, pero nunca asistían a la misa. Mi madre tenía un libro llamado "La Historia Sagrada" se la había dejado mi abuela cuando murió; allí había historias bíblicas como: el nacimiento de Moisés, la vida de Juan el bautista, también la muerte y crucifixión del Señor Jesucristo.

Una vez leyendo acerca de la muerte del Señor, le pregunté a mi mamá: "¿Por qué murió Cristo sin haber hecho mal?" La respuesta fue: "Hija para enseñarnos a morir", pero volví a preguntar: "Mamá ¿pero antes de eso no se moría la gente?". Mi madre movió la cabeza y no respondió. No seguimos hablando del

asunto, y días después murió una señora amiga de mis padres.

Aquella noche fue como una pesadilla para mí, no podía dormir pensando a donde iría esa señora. ¡Me horrorizaba pensar en el infierno!

Después de esto tuve un sueño, donde veía una multitud y podía oír un murmullo entre ella, pero distinguí la voz de mi madre, me decía: "Juana; ¡El Señor está viniendo! y quien falta eres tú" Pero enseguida en medio del sueño, me levante; cuando salí al patio vi a la multitud hacia arriba, yo también alcé mis ojos y dentro de mí pense: "El Señor es" y en eso oí de nuevo la voz de mi madre citándome San Juan 6:40 "...*todo aquel que ve al hijo, y cree en El, tenga vida eterna...*" Al instante me desperté, llorando. Mi madre se despertó también, y me preguntó: "¿Qué te pasa?" Yo le conté el sueño, y ella me dijo: "Eso te pasa, por estar pensando en eso, tú eres una niña, no tienes por qué pensar en esas cosas, los niños no se pierden, ellos van al cielo". Pero las inquietudes seguían en mí.

Más tarde me vine a Caracas a trabajar con mi hermana. Estuve un tiempo con ella y luego me mudé a "La Vega", donde empecé a trabajar. Fue allí donde conocí a quien hoy es mi esposo, y por medio de él pude conocer a la Sra. Elena, quien era su madre. Ella me invito a un culto de predicación y yo acepte. Pero al ir al culto no entendí por no prestar atención.

El segundo domingo, volví de nuevo, pero esta vez pude observar a todas las cristianas evangélicas, y recuerdo el porte tan sencillo de ellas. Esto me llamó poderosamente la atención y empecé a escuchar el mensaje. Esa noche predicaba el Sr. Isaías Carrasquero en San Lucas 16:19 y oí cuando citó el verso 24 "*envía*

a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama" "No puedo más" dije para mí "esto debe ser el infierno y yo voy para allá."

Esa misma noche acepté a Cristo como mi Salvador personal. Eso fue el 3 de Junio de 1948. Después vinieron las persecuciones por parte de mi familia, pero de todo esto me libró el Señor.

En vista de cumplir 60 años de fundado el lugar donde me congrego hoy, quiero decir algo de mi casa paterna, espiritualmente hablando. Aquí fue donde nací de nuevo, aquí es donde me he congregado por estos 50 años de creyente, me siento tan apegada a mis hermanos que cuando voy a otra asamblea y estoy muchos días, lo primero que quiero es volver a ver a mis hermanos.

Juana de Valdez

Con Profundo Agradecimiento

Señor, al saber que nuestra asamblea cumplirá sus 60 años de fundada escribo estas líneas con gran gozo espiritual. Lugar Santo donde Tú has puesto tu nombre y, envías bendiciones; mas vida eterna; en donde los hermanos recibimos reposo, esperanza y mucha integridad por medio del Evangelio (Palabra de Buenas Nuevas), las cuales fueron expresadas por el Señor Jesucristo para Salvación del alma.

Señor, con profundo agradecimiento quiero manifestar la alegría que siento al saber que tienes muchos lugares como éste donde todos nuestros hermanos pueden con libertad reunirse para adorar y glorificar tu Nombre.

Al retroceder mi memoria me viene el gran día cuando decidí abandonar las bagatelas de este mundo dando el paso decisivo de aceptarle como mi Salvador

personal. Esto lo realicé el 31 de Diciembre de 1983 a las 12:00 de la noche. En ese momento, recordé a mis padres, lo que me habían dicho del Evangelio: cuando estuviera en peligro clamara al Señor, y que Jesucristo dijo: "YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA, EL QUE A MI VIENE, AUNQUE ESTE MUERTO VIVIRÁ". Estas palabras me hicieron reflexionar y en unos segundos lograron apartar todo pensamiento malo y dije: "Señor en este instante cuando se inicia un nuevo año te acepto como mi Salvador" y así aseguré mi encuentro con el Señor, con mis padres y mi hermana María Esther quienes están en el Cielo.

Luego de haber aceptado a Cristo, por la animación de mi hermana María Esther, me trasladé a Caracas donde estaba residenciado, fui a la Asamblea de la Av. Principal de El Cementerio, en este lugar conocí el amor de Cristo por intermedio de los hermanos, muy especialmente de los ancianos, quienes me recibieron con su gran amor recordando mucho al hermano Luis Peña, quien al verme me invitó a pasar adelante, en ese instante sentí que estaba invitado a las bodas del Cordero, sentí mucho temor ya que el enemigo siempre me acechaba, pero lleno de valor y por la fuerza que me rodeaba al tener a Cristo conmigo, pasé adelante. Al terminar el culto, el hermano Luis Peña me regaló un libro llamado EL PROGRESO DEL PEREGRINO, ésto lo guardó como un regalo del Señor, porque me sirvió de mucha ayuda y yo tenía mucho anhelo por la casa de Dios, porque: "*Bienaventurado el hombre que tiene en Ti su fuerza*".

Señor, mi corazón se llena de gozo al ver que nuestra asamblea cumple 60 años y al saber que en este lugar fuibautizado junto con 40 hermanos

incluyendo a mi esposa, estando presente nuestro amado Hno. Hildebrando Gil.

Deseo que todos nosotros en comunión Oremos a Ti por los propósitos de la asamblea que es nuestra casa, nuestra escuela, lugar espiritual, lugar de refugio y descanso, a donde tu envías bendiciones y vida eterna para todos los hermanos y los que quieran refugiarse en el Señor Jesucristo.

Hno. José Antonio Suárez

Al Señor sea la gloria

Referente a la Asamblea de la Avenida Principal de El Cementerio, no conozco muy bien de su principio, porque soy nativa del Estado Carabobo, aunque ya tengo un buen tiempo aquí.

Allá, en la Asamblea de Bejuma hacíamos oración al Señor por ella, se sabía que era una iglesia amorosa y fervorosa. Cuando tuvimos noticias de un hermano iba hacer encomendado al servicio del Señor, nos alegramos mucho al ver que también el Señor apartaba a un venezolano para su servicio a tiempo completo. Ese hermano era Don José Naranjo. Él fue muy fiel al Señor hasta su partida y nos dejó recuerdos muy gratos que son inolvidables.

Aparte de Don José, otros hermanos han salido de esta asamblea para la Obra del Señor, ya que ha sido muy bendecida y ha contribuido con la formación de asambleas en el Distrito Federal y Edo. Miranda.

Ya cumple sus 60 años, esperamos que cada día aumenten mas los hijos comprados con la sangre del Señor Jesucristo.

Al Señor sea la gloria por su beneficio efectuado aquí en Caracas.

Sixta de Sequera

Con éste nombre empezó un trabajo que realizamos varias hermanas en las conferencias de ancianos en Octubre de 1995.

Compramos, cortamos, lijamos y pulimos unos trozos de maderas, les pintamos flores y le escribimos unos textos. El proyecto era regalarlos junto con otras cositas, también elaboradas por nosotras.



Mostramos nuestro trabajo a Don Hildebrando Gil, él se alegró mucho, pero nos habló de la obra de La Mata, de las necesidades que tenía sugiriendonos que vendiéramos los textos y con el dinero recogido ayudáramos en los gastos pequeños que tenía el hogar. Consultamos entre todas y nos pareció bien. Muchos hermanos al saber el propósito compraron con mucho gusto y se llevaban por docenas a sus asambleas.

Desde ese momento no hemos parado en nuestro propósito. Fabricamos dulces envasados que son vendidos y seguimos trabajando con las manualidades. En muchos hogares se encuentran nuestras piezas, adoman y hacen recordar a los hermanos la existencia de un hogar de ancianos en La Mata, el cual debemos ayudar a mantener porque es nuestra responsabilidad. Nuestra ayuda se concentra más en los artículos de limpieza y en reponer los artefactos eléctricos dañados en el uso de la cocina.

Queremos animar a más hermanas y hermanos de diferentes asambleas a reunirse en el trabajo para ayudar en la obra del Señor.

Angela de Requena y Ruth de Reyes

Cuando un soldado pasa por un cuartel, no puede dominar el deseo de verlo por dentro, de contemplar las armas, los carros de combate, los soldados, los cuadros de batallas, las condecoraciones, las insignias, los símbolos patrios; etc ésto y mucho más llenan de ánimo y valor al soldado. Nuestra asamblea en este año 1998 cumple 60 años; algunos de sus miembros que los vieron nacer, ya están muy ancianos. Ellos han dado toda su juventud para guardar éste testimonio de Dios.

Hoy, hay una generación joven, la cual ha ingresado a las labores de la anterior, a ellos les corresponderá la gran lucha para el venidero año 2000, si es la voluntad del Señor. Es verdad, la venida del Señor es lo más inmediato que tenemos, será en un abrir y cerrar de ojos. Los ancianos nos hablaron de las escrituras y nos enseñaron que: Ningún trabajo en el Señor es en vano y cada uno recibirá su recompensa.

Así, todo lo preparado para el Señor le es de gran aprecio, aunque en su venida nos sorprenda trabajando para él.

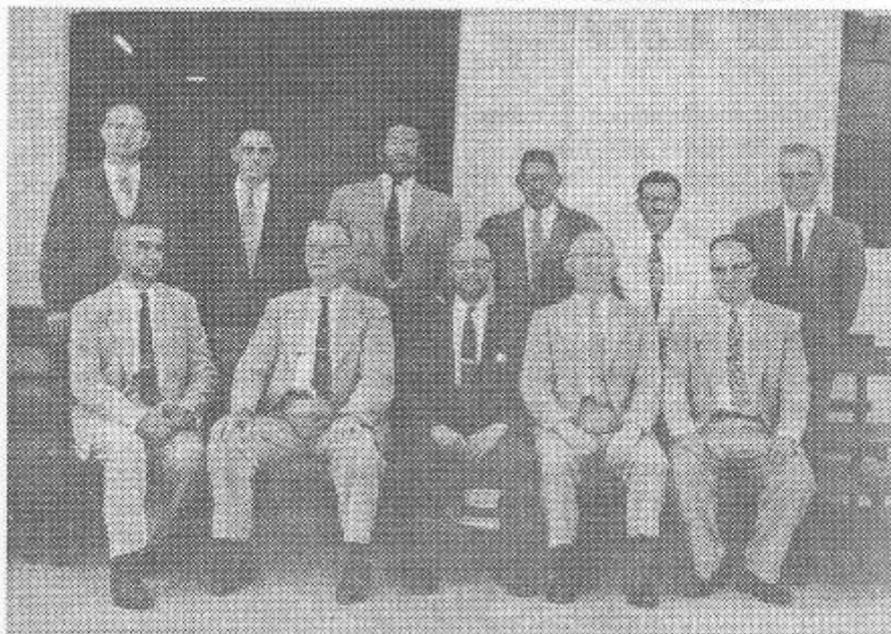
A la tribuna han subido grandes hombres de Dios, y al pensar en ellos, sentimos lágrimas de gratitud en nuestros ojos, al recordarles, cómo trabajaron con gran sacrificio.

Para el año 1938, fecha de inauguración de esta asamblea, se encontraban en una situación de pobreza, guerras y grandes persecuciones religiosas y políticas, y estos queridos hermanos, algunos ya con el Señor, levantaron el estandarte de la verdad y la fe.

La asamblea ha sido una embajada del cielo para muchos que hemos escapado del poder del maligno.

Constancio Reyes

Siervos del Señor, frente al Local Evangélico de la Av. El Cementerio



Parados, de izquierda a derecha: Neal Thomson, Bruce Cumming, C.C., José Naranjo, Abigail Sequera y Joseph Turkington. Sentados, de izquierda a derecha: Eduardo Fairfield, Guillermo Williams, Santiago Saword, José Milne y Juan Frith.

Asamblea de la Av. Cementerio. Década de los 50.

